

partir de las costumbres de los seres irracionales, qué virtudes han de potenciarse y qué vicios deben prevenirse y reprobarse.

El éxito de este repertorio de propuestas para ilustrar y amenizar sermones, publicado en 1658, debió ser importante como demuestran las reediciones posteriores, y la aparición, algunos años más tarde, de una segunda parte titulada *Gobierno general, moral y político hallado en las Aves más Generosas y Nobles* (1669), a lo que añadiría un apéndice sobre las aves monstruosas en 1683.

Los 18 grabados, todos de mano de Diego de Obregón, autor de numerosas estampas de devoción e ilustraciones de libros, presentan a cada cuadrúpedo en gran tamaño, aislado de cualquier referencia gráfica o escrita que nos permita adjudicarles una finalidad simbólica. Ello hace del dibujo una mera ilustración que lo aleja, como ya observaron otros investigadores, de la concepción clásica de emblema. Esta desviación será, sin embargo, compensada por las numerosas imágenes literarias y lemas o motes que afloran a lo largo del texto, del que se pueden obtener, por tanto, cuantas empresas se deseen; pero «empresas vivas», no fingidas —de ahí el título de su edición crítica— como señala el propio Valdecebro al insistir en la legítima naturaleza de sus animales.

Roig Condomina, que ya nos adelantó una completa introducción al libro del escritor dominico en el número monográfico de Goya dedicado a los emblemas (números 187-188, 1985), analiza sistemáticamente cada capítulo, aportando una visión general histórico-literaria de la concepción de cada bestia a lo largo de la Antigüedad y Edad Media para analizar a continuación fuentes y paralelos de cada una de las acepciones simbólico-morales que sistematiza Valdecebro, todo ello salpicado de abundantes y valiosas interpolaciones de textos, notas y referencias bibliográficas.

La edición aparece presentada por Santiago Sebastián, prologuista habitual, cuando no autor, de este tipo de trabajos, quien ya abordó temas de carácter animalístico en sus comentarios al fisiólogo atribuido a San Epifanio, publicado en 1986. Coincidimos plenamente con él en la necesidad de aportaciones de estas características que, aunque no con el lujo que todos hubiéramos deseado, enriquece la bibliografía iconográfico-emblemática de la que aún tanto adolece nuestro país, contribuyendo a cubrir un espacio amplio y básico como es el animalístico.

José Julio GARCÍA ARRANZ

F. J. PIZARRO GÓMEZ, y M.^a T. TERRÓN REYNOLDS, *Catálogo de los fondos pictóricos y escultóricos de la Diputación Provincial de Cáceres*; Ed. Institución Cultural «El Brocense», de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres. Cáceres, 1989, 323 p. y 186 ilustraciones en blanco y negro.

En esta publicación se da a conocer un importante conjunto de pinturas y esculturas de destacado valor artístico y patrimonial, que conserva la Excelentísima Diputación de Cáceres en varios edificios.

El catálogo comprende 229 obras propiedad de la Diputación, así como los fondos

que, sin ser de su patrimonio, custodia como depositaria de la misma. Este es el caso de las pinturas del Museo del Prado que alberga el Palacio Carvajal.

Tras una breve introducción, se analizan los edificios que guardan las obras artísticas, para pasar al catálogo de pinturas. Las obras son estudiadas en conjunto atendiendo a las diversas centurias a que pertenecen para después pasar al análisis específico de las mismas; con la ficha técnica, ilustración y comentario. Se inicia el catálogo con algunas obras existentes del siglo XVI y culmina con la representación del siglo XX que es el grupo más cuantioso. En lo que se refiere a las obras anteriores del siglo XX, es preciso destacar las piezas del siglo XVII, pertenecientes al depósito del Museo del Prado. Además de estas obras, hay que resaltar la serie de lienzos de los costumbristas extremeños de los siglos XIX y XX, la cual constituye una de las colecciones más importantes de la región en este género pictórico, con obras de Eugenio Hermoso, Juan Caldera, A. Covarsí, Bermudo Mateos, etcétera.

Del siglo XX son la mayor parte de las obras que se catalogan. Este conjunto artístico, en el que están representados los más importantes autores de los principales movimientos contemporáneos, procede en gran medida de los fondos del Museo de Arte Contemporáneo de los Caballos. Las firmas de Picasso, Miró, Tapies, Saura, Millares, Guinovart, Oscar Domínguez, Benjamín Palencia, Barjola, Genovés, Equipo Crónica, etc. son testimonio de la variedad y calidad de las obras estudiadas.

El catálogo de escultura, cuyo volumen es significativamente menor al de pintura, analiza magníficas piezas en las que destacan las del siglo XX. En el conjunto se recogen ejemplares de los escultores extremeños como Alvarez Lencero, Juan de Avalos, Pérez Comendador, etc., junto a otros de prestigiosos artistas españoles como Oteiza, Alberto Sánchez, Chirino, Palazuelo, Alfaro, Baltasar Lobo, etcétera.

A pesar de la variedad de épocas y calidades artísticas de las obras recogidas, los autores han logrado aunar criterios, produciéndose un catálogo en el que cabría destacar singularmente la aportación precisa y concreta que se realiza en el estudio de cada obra. El comentario artístico del catálogo está acompañado por un estudio del mecanismo de adquisición que ha permitido a este organismo hacerse con este importante conjunto de obras artísticas.

Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS

Antonio ZOIDO DÍAZ, *Barjola*. Badajoz, Caja de Ahorros de Badajoz, 1989, 1.220 pp., 121 figs.

A veces las publicaciones de las regiones periféricas que no están hechas en las editoriales nacionales se ven condenadas a recibir menos difusión que si lo fueran de éstas, máxime si se trata de libros que no salen a la venta y son considerados *objetos de regalo* de determinadas instituciones o empresas, lo cual ocurre con frecuencia en el campo de la producción artística o del patrimonio monumental. Su acceso es difícil a pesar de sus buenas ediciones y de ser sus autores personas de prestigio, bien en el campo del discurso literario o autores populares en el lugar donde trabajan, que a veces son menos conocidos en el panorama nacional.